

Isla Verde, 25 de diciembre de 1983

Querido amigo:

Apenas terminado el papeleo de exámenes, informes y entregas de notas y el regaleo inevitable de las Navidades, he aprovechado este día de fiesta, que he pasado tranquilo en casa, para leer lo que me faltaba de su novela. Leí con sumo interés las páginas que Vd. me envió: las consecuencias de la exposición, las alucinaciones de Madame Bianca, el comienzo de la pesquisa, el disimulo del Observador, sus pesadillas y los primeros fragmentos del informe en el capítulo final. Pero, mala suerte, la última página que Vd. me envía tiene el número 285 y mi texto está interrumpido desde la página 256 hasta la 289, lo cual significa que aún me quedan por leer tres páginas: la 286, la 287 y la 288.- No sé si ello se deba a que he sido succionado por el ambiente de su novela, pero estas peripecias de mi lectura, que parece condenada a no completarse jamás, se me aparecen como un cruel juego literario del autor con el inocente, desaprensivo y, por cierto, desocupado lector, que así se ve compelido siempre, según técnicas hoy en boga, a completar por sí sólo el relato, a entrar, por las buenas o las malas, a colaborar en una obra siempre e inevitablemente abierta. En fin, con todo, no ha sido ahora tan difícil: he supuesto que las partes del informe transcritas en esas tres páginas que me faltan no son esenciales y, así, desprende la ironía que subyace, a mi entender esta realización literaria suya: el Observador, simple voyeur y [écontun?], es convertido por la policía, y no sin buenas razones, un jefe de los terroristas, pues, en efecto, ¿qué acto puede haber más sospechoso que el de sólo querer observar sin decidirse a actuar? Y, con la lógica del sentido común, la policía concluye que el observar era sólo una pantalla que recubría un peligroso y delictivo actual. Ciertamente su novela es un logro en cuanto mantiene y estimula la atención, la curiosidad del lector. ¿Hay en ella algo más, una parábola? Es posible, aunque no me atrevo a afirmarlo. De haber parábola, iría hacia esas pacíficas observaciones y registradores de “lo que hay” que son los hombres de ciencia y los filósofos de cuyos escritos inocentes surgen revoluciones y [...il-legible], de las que no son responsables aunque, de algún modo misterioso, sin embargo también lo sean. Recuerdo que Mallarmé les decía a sus amigos anarquistas “la vaie hombre, c’es le livre”. En este sentido, acaso su libro tenga, como adivinaba yo antes de la última lectura, ciertos elementos autobiográficos, no sólo por poseer Vd. siete televisores – como si no se pudiera vivir sólo con cuatro--, por su interés en traducir a película los leves movimientos de las hojas de El Yunque, sino también por la bomba que puedan terminar siendo algunos de sus libros filosóficos.

Recibí la edición revisada de El ser y la muerte y La filosofía actual, los que leeré ya en 1984. También, los primeros comentarios a mi Libro de convocaciones, interrumpidas por su viaje a Bogotá y que espero pueda Vd. ahora completar y comentarme. Recibí también unos papeles del American Friends Service Committee con sede en Philadelphia, y me he preguntado si esto no es parte de la labor de proselitismo que, como excelente misionera, ha de realizar Priscilla con el neófito adepto que en esta isla conquistó para su causa. Estaré por cierto muy contento de contribuir a esta buena causa de los cuáqueros de Pennsylvania.

En el Diccionario de la Real Academia Española leo: “Convocación (Del lat. convocativo, -inis) f. Acción de convocar” y “Convocatoria, f. Anuncio o escrito con que se convoca”.

Mucho me ha satisfecho sus buenos juicios sobre los dos primeros ensayos del volumen. No deje Vd. de enviarme, en cuanto al otium se lo permita, sus referencias

puntuales, sus reservas u objeciones y sus demandas de aclaraciones. Las esperaré ansiosamente.

Fue bueno tenerlos aquí y ojalá vuelvan pronto. Como le dije en el aeropuerto, apenas comenzamos a conversar y falta aún lo más sustancioso.

No sé aún qué haré en el verano. Tal vez me quede aquí trabajando –sería lo más prudente y sagaz. Tal vez, si es posible, vaya a Europa. Tal vez me aparezca, o nos aparezcamos, previo aviso, por Vilanova. Mientras Vds. vuelven o ya nosotros vamos, nos queda el correo.

Afectuosamente recuerdos a Priscilla. Un fuerte abrazo

[Signatura]

Muchos votos de felicidad y buen trabajo para 1984.